

JERÓNIMO ARBOLANCHE: POETA TUDELANO DEL S. XVI

Francisco Sierra Urzaiz

Jerónimo de Arbolanche: Estudio biográfico

HASTA hace poco tiempo escasos eran los datos biográficos que sobre Jerónimo de Arbolanche, poeta tudelano del siglo XVI, podíamos consignar salvo aquel que en su día proporcionó Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispano Nova*:

*«Hieronimus Arbolanche, Navarrus, Tudelensis, carmine scripsit:
Las Abidas: Ab Abide Gargoris filio, vetere Hispaniae Rege, Cæsaraugustae apud Joannem Millán. 1566». (1)*

Datos, por otra parte, hartamente repetidos por los escasos autores que se han ocupado de su biografía y están al alcance de cualquier lector de su obra, pues, figuran en su portada.

Recientemente el consagrado investigador tudelano J.R. Castro publicó en su obra *Autores e impresos tudelanos* algunos datos biográficos muy importantes para el conocimiento de nuestro poeta (2).

Más recientemente (1964) se ha ocupado de elaborar una amplísima biografía el doctor Luis del Campo en su estudio, *Jerónimo de Arbolanche. Poeta del siglo XVI*. (3). Este libro que sobresale según la opinión de F. González Ollé en su edición crítica de *Las Abidas* (4) «por su desbordante erudición con una bien cortada «pluma», adolece, a nuestro juicio, de serios e irreparables defectos: afirmaciones equivocadas, aportación de datos inexistentes, hipótesis imposibles de confirmar, conjeturas, ambigüedades, suposiciones sin ningún rigor científico y lo que, en definitiva, hace este crítico aparte de no añadir nada a las investigaciones existentes, es tomar los datos que ofrece el erudito tudelano J.R. Castro y dar rienda suelta a su imaginación con lo que los errores cometidos son inadmisibles. Es una biografía excelentemente redactada pero en la que se exponen datos documentales que sería necesario y obligatorio constatar y demostrar.

E. González Ollé en su edición de *Las Abidas* supone el único estudio serio y completo de la obra de Arbolanche pero no aporta ningún dato relevante para la biografía del poeta y no hace sino repetir los datos aportados por D. J.R. Castro.

Otro de los autores que se han ocupado, aunque brevemente, del biografiado es D. José

Zalba en su artículo «Un punto no dilucidado. Arbolanche y su obra» que no aporta nada nuevo y viene a repetir lo mismo que los anteriores que «nació en Tudela sin que se pueda precisar el año; su ascendencia radicaba en Vizcaya». (5)

En el presente estudio ampliamos suficientemente la biografía de Jerónimo de Arbolanche gracias a una búsqueda exhaustiva de los archivos tudelanos y, de esta forma, olvidar las palabras de D. J. M.^a Sánchez que en su *Bibliografía aragonesa del siglo XVI* en 1914 declaraba:

«de Jerónimo de Arbolanche no hallamos noticias biográficas en ningún repertorio histórico ni literario». (6)

NOTAS

- (1) Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispano Nova*, Madrid, 1783-8, I.
- (2) José R., Castro, *Autores e impresos tudelanos* (S. XV-XX), Pamplona, 1963 pp. 327-8; 459-463. Hay una primera edición con el título de *Ensayo de una biblioteca tudelana*, Tudela, 1933.
- (3) Luis del Campo, Jesús *Jerónimo de Arbolanche. Poeta del siglo XVI*, La Acción Social, Pamplona, 1964. Existe otra biografía elaborada por el mismo autor que no es otra cosa que un resumen de la obra citada con el título de *Jerónimo de Arbolanche*, Pamplona, Navarra en «Temas de cultura popular», n.º 230, Diputación Foral de Navarra.
- (4) F. González Ollé, *Las Abidas*, Clásicos Hispánicos, C.S.I.C., Madrid, 1972, Tomo I, pág. 338. Este libro supone el único estudio serio de la obra de Arbolanche además de ser la primera reedición de la obra desde que se imprimiera en el siglo XVI.
- (5) Zalba, José «Un punto no dilucidado. Arbolanche y su obra». En *Euskalerrriaren Alde*, Revista de Cultura Vasca, Año XII, n.º 218-219, pp. 57-63.
- (6) J. M.^a Sánchez, *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*, Madrid, 1961, I, n.º 466.

Biografía

*«Ebro me produzió y en flor me tiene
Mas mi raíz de Río Calibe viene».*

La procedencia vizcaína de Jerónimo de Arbolanche, no compartida por todos los críticos, parece evidente, pues, nos lo demuestra él mismo no sólo en la portada de *Las Abidas* sino en las referencias biográficas que aparecen en el Libro III de *Las Abidas*.

También nos confirma su origen vizcaíno el apellido Arbolanche o Arbolancha (1).

Pero si su procedencia familiar es vizcaína no así su naturaleza que se confirma tudelana. Hoy podemos confirmar con exactitud el lugar y la fecha de nacimiento del poeta tudelano hasta el momento bastante confusa: Jerónimo de Arbolanche nació en Tudela en la parroquia de Santa María donde había de transcurrir su infancia y adolescencia hasta la temprana muerte del poeta que había de fallecer en una de las casas de su suegro Jaime de Cascante situadas en la parroquia de San Juan.

Jerónimo de Arbolanche fue bautizado el 27 de Marzo de 1546:

«A 27 fue bautizado Hierónimo, hijo de Pedro de Bilbao y M.^a Vitas. Padrinos: Pedro de Villafranca de la Concarera y la mujer de Sancho Vitas, la cuñada del dicho Bilbao.» (2)

Del presente texto se desprende que fueron ciertos los datos que su maestro Melchor Enrico nos proporciona en los versos de la Epístola enviada a su discípulo Jerónimo de Arbolanche en los preliminares de su obra y en la que nos dice que el poeta cuando escribió *Las Abidas* apenas contaba con veinte años.

Sus padres fueron Pedro de Bilbao y María de Vitas. Escasas son las noticias de Pedro de Bilbao y todas ellas incorrectas: unos afirman que fue un rico mercader, otros que se dedicaba al comercio, también nos llegan noticias equívocas a través de la obra de José Guillén en sus *Obras completas de Antonio Serón* en la que dice: «que el atrevido poetilla, hijo del coplero y director de danza Enrique no molestó más a Serón» (3).

Pedro de Bilbao tenía como profesión tinturero y así nos lo demuestran los textos de la época desde la partida de bautismo del mismo poeta hasta los documentos notariales más importantes referidos a su persona incluyendo su testamento:

Testamento del (...) Pedro de Bilbao. Tinturero. Vecino de la ciudad de Tudela». (4)

El padre del poeta procedía de tierras de Vizcaya como bien demuestra su apelativo «de Bilbao» que, según costumbre de la época, señalaría el toponímico o lugar de nacimiento y que el propio Arbolanche se encarga de constatarlo en su obra:

*«...zagal, mi propio nombre es Arbolino
aunque del vulgo a veces
soy Calibeo llamado, porque vino
mi padre de las inclitas riberas
del Río Calibe, do se temple el hierro,
allá en Vizcaya, la poblada de árboles*

*y porque Calibeo a él le llamaron.
Siendo Arbolino, yo fuí su heredero,
no solo del ganado, mas del nombre» (5)*

Vemos por un contrato firmado en Tudela el 6 de Julio de 1525 que Pedro de Bilbao también se dedicaba a la enseñanza de su profesión, para lo cual los mozos que quisieran aprender quedaban obligados a ayudar al maestro en sus tareas y pagarle noventa maravedís al día.

Pedro de Bilbao de quien tenemos noticias desde 1521 estuvo casado en primeras nupcias con Ana Sanz de Garde que cuando muere le deja como heredero absoluto de sus bienes. De este matrimonio nacerían dos hijas: Ana y María de Bilbao de las que ya no volveremos a tener noticias. Una vez fallecida su primera esposa contrajo matrimonio con María de Vitas y fruto de este matrimonio sería Jerónimo de Arbolanche. No fue hijo único, como algunos autores han dado a entender, sino que tuvo dos hermanos como podemos leer en el testamento de Pedro de Bilbao:

«...y dejo por mis herederos universales de los mis dichos bienes son a saber Jerónimo, Francisca y Apolonia de Bilbao mis hijos legítimos». (6)

Pedro de Bilbao moriría en la parroquia de San Juan el 12 de Julio de 1554 siendo enterrado en el convento de San Francisco y como sus hijos eran menores de edad deja por tutores, regidores y administradores de las personas y bienes de sus hijos a su mujer y su cuñado Sancho Vitas, persona que gozaba de muy buena reputación en la época.

Deducimos por la lectura de su testamento y los documentos notariales que Pedro de Bilbao poseía varias casas y que su situación económica era desahogada.

Sobre la madre del poeta, María de Vitas, podemos consignar escasos datos excepción hecha de datos notariales, referencias testamentarias y que el apellido, común a lo largo de la historia de Tudela, pertenece a las familias mejor situadas en la Tudela del siglo XVI.

Jerónimo de Arbolanche pasó su infancia entre el barrio de Santa María y San Juan y a la temprana edad de nueve años quedaría huérfano quedando a cargo de su madre y su tío Sancho Vitas para más tarde pasar a vivir con su tía Catalina de Vitas con quien habría de permanecer hasta su matrimonio.

Hasta 1559 (cuenta entonces con trece años) no volvemos a tener noticias. Aproximadamente hacia 1560-1561 ingresaría en el Estudio de Gramática o «gimnasio» de la ciudad de Tudela donde habrá de recibir su amplísima formación humanística de la mano del maestro de gramática, autor de comedias y autos y Vicario de la parroquia de San Juan D. Melchor Enrico que durante algunos años dirigió el mencionado «gimnasio». Ya desde 1573 aparecen con cierta frecuencia noticias relacionadas con el Estudio de Gramática y de sus maestros:

*«Dispensa ordinaria.
Pagamos al maestro de estudio de la gramática que es D. Melchor Enrico, Vicario de San Juan, treinta y dos ducados por la pensión que la ciudad le da de enseñar la dicha gramática» (7)*

J.R. Castro en su artículo «La enseñanza en Tudela en el siglo XVI» (8) da las primeras

noticias sobre este estudio. Estaba situado en la puerta de Calahorra y al cargo del maestro de gramática se llegaba por medio de un ejercicio que acostumbraban a celebrar en el coro de la catedral presenciado por el Regimiento, Cabildo Catedralicio y personas doctas de la ciudad. A D. Melchor Enrico se le contrata el 31 de Julio de 1556 para que se encargue de la dirección durante un año y queda obligado a impartir clases de: Gramática, Retórica, Poesía, Griego, Lógica y Metafísica.

Si de todas las personas que formaron el contexto familiar de Arbolanche los datos son escasos e insuficientes, no es este el caso de su maestro autor destacado de la historia del teatro tudelano donde sus obras fueron representadas durante años (1541-1580), autos en su mayor parte de carácter religiosos:

«...Nosotros los Res de la ciudad de Tudela por esta firmada (...) decimos y mandamos a vosotros Alonso y Martínez de Yanguas procuradores y tesoreros de la ciudad deis luego y pagueis a Don Melchior, Vicario de San Juan, seis ducados los cuales le mandamos dar por la composición del auto del día de la Señora Sancta Ana... costumbre antiquísima de hacerse semejantes autos y tras fiestas». (9)

Aparte de dirigir el Estudio de Gramática, ser reconocido y estimado autor de comedias y autos y Vicario de la parroquia de San Juan, también fue Maestro de la Cátedra de Borja del Reino de Aragón. Desempeñó la Vicaría de San Juan durante algún tiempo siendo desterrado posteriormente por sus discrepancias con el representante del obispo de Tarazona, para volver a su vicaría en 1562 y ser nombrado, a continuación, asistente del vicario general.

D. Melchor Enrico, responsable de la formación humanística del poeta tudelano, murió en Tudela el 15 de octubre de 1580.

Después de formarse intelectual y culturalmente en el Estudio de Gramática Jerónimo de Arbolanche se trasladaría a la corte de Madrid si hacemos caso a sus palabras «cualque año en la corte» con el fin, suponemos, de relacionarse con todos sus coetáneos y estar al tanto de las novedades literarias nada extraño en una persona como Arbolanche que, al parecer, controlaba todo lo que en su época y anteriormente se escribiría.

Después de sus estudios y posterior traslado a la corte decidiría publicar en 1566 en Zaragoza su obra *Las Abidas*. Coincidiendo con el año de la publicación de la obra nos encontramos al poeta en plena faena financiera vendiendo viñas y alquilando alguna de sus casas que tenía en la calle Zoco-Luengo.

Pero será a partir de 1569 (contaba entonces con 23 años) hasta 1572, año de la muerte de Arbolanche, cuando las noticias proliferan con mayor facilidad y nos lo encontramos inmerso en una verdadera fiebre financiera y comercial: venta de viñas, tierras, construcción de casas, etc.

Entre los años 1570 y 1571 contraería matrimonio con Graciosa de Cascante porque en los *Libros de Matriculas de 1570 de San Juan* aparece viviendo con su tía Catalina de Vitas y en 1571 lo encontramos viviendo en la casa de Jaime de Cascante con su suegro:

*«Casa de Jaime de Cascante,
su mujer*

Arbolanches
su mujer...» (10)

Graciosa de Cascante (1555-1616) esposa de Jerónimo de Arbolanche era la hija mayor de los cinco hijos habidos en el matrimonio entre Jaime de Cascante e Isabel de San Juan y nació el 29 de septiembre de 1555:

Entre los años 1570 y 1571 contraería matrimonio con Graciosa de Cascante porque en los *Libros de Matrículas de 1570 de San Juan* aparece viviendo con su tía Catalina de Vitas y en 1571 lo encontramos viviendo en la casa de Jaime de Cascante con su suegro:

«Casa de Jaime de Cascante,
su mujer
Arbolanches
su mujer...» (10)

Graciosa de Cascante (1555-1616) esposa de Jerónimo de Arbolanche era la hija mayor de los cinco hijos habidos en el matrimonio entre Jaime de Cascante e Isabel de San Juan y nació el 29 de septiembre de 1555:

«A XXIII del dicho mes bauticé yo don Pedro de (...), Vicario, a
Graciosa de Cascante, hija de Jaime de Cascante e Isabel de San
Jaime. Fueron padrinos Pedro (...) y (...).» (11)

El padre de la esposa de Arbolanche Jaime de Cascante fue un importante mercader de la época a juzgar por los documentos notariales y aparece continuamente como fiador de las gentes que por aquel entonces vivían en Tudela tanto si eran labradores como comerciantes o cualquier otro oficio de la época. También aparece alguna vez como fiador de empresas artísticas como es el caso del reconocido escultor Juan de Ancheta. Como ejemplo del poderío económico de la familia de Cascante bástenos la noticia de que el 2 de septiembre de 1572 Jaime de Cascante compra todo el ganado del Monasterio de la Oliva por una importante suma de ducados.

Es precisamente el año en que se desposan Jerónimo Arbolanche y Graciosa de Cascante cuando se firma un auto de concordia y compañía entre el poeta y su suegro para constituir una sociedad comercial por un período de cuatro años. Esta sociedad entre suegro y yerno que empezaría a contar desde el 25 de enero de 1571 no había de durar cuatro años previstos por la rápida e imprevista muerte del poeta. Sociedad, por otra parte, con un importante sustento económico ya que cada uno de ellos aporta aparte de «bienes muebles y bienes raíces, censales y deudas» la nada despreciable suma de 15.000 ducados de oro por parte de D. Jaime y 5.000 por parte de Arbolanche. Ambos estaban a pérdidas o ganancias en relación a la suma que cada uno aportaba a la empresa.

Del matrimonio de Jerónimo de Arbolanche y Graciosa de Cascante nacerán dos hijas: Eugenia y Jerónima. Eugenia primera hija legítima y natural fue bautizada el 29 de septiembre de 1571 en San Juan por D. Pedro Araciél, siendo padrinos Jerónimo y Francisca Caparrosa.

Jerónima, hija póstuma que recuerda a su padre, fue bautizada el 31 de enero de 1572 por D. Pascual Calahorra. A la muerte de Arbolanche sus hijas quedaron al cuidado de tres personas: Jaime de Cascante, Juan de Villalta y Carlos Martínez (de Arguedas) a los

cuales nombra «tutores y curadores» de los bienes y de las personas de sus hijas legítimas y naturales.

Jerónimo de Arbolanche antes de su matrimonio con Graciosa tuvo una hija bastarda llamada María y a pesar de los rastreos efectuados en todos los archivos no aparece registrada en ningún libro de bautismos. Las referencias que de ella tenemos son las que nos facilita el propio poeta en su testamento que la reconoce como tal:

«Item ordeno, mando y dejo por parte y legítima porción libre de mis bienes así muebles como raíces a María de Arbolancha, mi hija natural y bastarda...» (12)

En el mismo ordena que viva, después de su muerte, con su tía Catalina y ordena que le den alimentos necesarios, de comer, de vestir, calzar y beber y «enseñamiento» hasta que casare o entrare en religión. A María de Arbolanche, mayor que sus hermanastras y nacida fuera de matrimonio, demuestra querer entrañablemente el poeta a la que dota espléndidamente a la hora de dictar su última voluntad. Después de la muerte de su padre pasará a vivir, por deseo expreso del mismo, con su tía Catalina de Vitas (la misma persona que había cuidado del poeta en su infancia) para años más tarde contraer matrimonio con Pedro de Lerín el 19 de marzo de 1595 y conocemos por documentos notariales que tuvieron problemas con la herencia que le dejó su padre ya que en 1595 piden una expedición de copia del testamento a Pedro de Arellano, escribano de la ciudad. Petición de expedición de copia. Alcalde.

«Pedro de Lerín y María de Arbolanche, su mujer, dicen que Gaspar de Agramont, escribano real que fue, ya difunto resportó un testamento de Hierónimo de Arbolanche, padre y suegro de los suplicantes, el cual está en poder de Pedro de Agramont, su hijo, en cuyo poder han pervenido los registros del dicho su padre, del cual tiene necesidad para ciertos derechos que le convienen. Suplican a Vuestra merced mande al dicho Pedro de Agramont les dé un traslado febaciente del dicho testamento aunque haya engrosado así (sic) engrosado, puesto en forma, pagándole sus derechos y es de justicia.

Pedro de Lerín. Rubricado.

Será en 1571 cuando con más frecuencia aparece el nombre de Jerónimo de Arbolanche en los inventarios de Miguel de Cay, Gaspar de Agramont, Nicolás de Spés. A través de estos documentos notariales seguimos teniendo noticias de los herederos de Jerónimo de Arbolanche hasta 1621 y será a partir de esta fecha cuando ya no recibamos ninguna noticia sobre la familia Arbolanche.

Jerónimo de Arbolanche murió el 13 de junio de 1572.

Así pues, nació, vivió y murió en Tudela siendo bautizado en la parroquia de Santa María. Toda su infancia, juventud y muerte habían de transcurrir entre los dos barrios testigos de sus existencia: la parroquia de Santa María donde Tudela le vió nacer y la de San Juan que le vio morir, siendo enterrado según tradición y deseo expreso en el convento de San Francisco regido entonces por una comunidad de clérigos de San Dionís.

Dña. Adriana de Egüés y de Behamonte.

Un personaje complementario e imprescindible en la biografía de Arbolanche es Doña Adriana de Egüés y difíciles resultan precisar las relaciones de Arbolanche con esta dama, aunque como dice F. González Ollé:

«en la obra abundan indicaciones explícitas de a devoción y rendimiento del poeta, que si en algún momento pueden ser tópicos literarios, su variedad y reiteración obliga a no considerarlos así» (13)

Adriana de Egüés nació el 22 de Agosto de 1547 y era hija de D. Juan de Egüés y Doña Luisa de Biamonte, siendo padrinos de su bautizo D. Pedro de Baigorri y Leonor de Egüés y fue, sin duda alguna, una mujer de alcurnia o de calidad distinguida al juzgar sus actos. Así, fundó en el convento de Santo Domingo una cátedra de artes, «una lectura en artes para la instrucción de la juventud».

Que Doña Adriana de Egüés fue una dama reconocida en su época nos lo demuestran los versos de don Melchor Enrico en su Epístola donde parece recriminar y advertir a su discípulo:

*«Dizen que fue muy grande atrevimiento
cosa que a temerario se atribuya
osar hablar de dama de tal nombre
sin le callar su muy alto renombre».*

Toda la obra va dedicada a esta dama por la que Jerónimo de Arbolanche parece sentía verdadera devoción:

*«En vos todo mi canto se decora
vos distes a mis tosa pluma lumbre»
«siguiendo en alabaros mi costumbre»
«no porque os tenga yo por mi señora
de la suerte que el mal vulgo podría
pensar»*

Y en la Respuesta a su maestro:

*«...la vontuntas mía
jamás fue a imprimir libros inclinada
pero mandóme aquella que podía».*

Pero es el propio poeta quien nos advierte de caer en interpretaciones erróneas y que no debemos leer en estas líneas un posible amorío entre los dos:

*«Ni aunque yo note amor en Adriana
se ha de entender en esta tudelana»*

No queda claro el papel de esta dama en la obra de Arbolanche: le dedica toda la obra, las referencias explícitas son más que tópicos y, sin embargo, es el propio poeta quien nos

advierte de una mala interpretación. Por el contrario, si hacemos caso de las palabras de su maestro sí parece que hubiera existido o existía una relación amorosa entre el poeta y la dama.

NOTAS

- (1) Bajo esta misma forma o la de Arbolanche resulta frecuente en la documentación tudelana el siglo XVI como apellido de diversas personas. Ejemplos: Juan de Arbolancha, cirujano, casado con Isabel de Resa. El 12 de julio murió la mujer del italiano, hija de Arbolancha. También aparece Catalina de Escalada, hija de Carlos de Arbolancha. Las variantes con las que aparece nuestro poeta son las siguientes: Arbolanche, Arbolancha, Arbolanchez, Arbolanchas, Arbolanche de Bilbao; nosotros nos atenemos a la de Arbolanche que es la que aparece con mayor frecuencia y única que aparece en las portadas de *Las Abidas*. Además, aparece en la partida de bautismo y defunción (los documentos más importantes e inéditos hasta el momento).
Existe unanimidad entre los investigadores al colisionar la casa solar Arbolancha como procedente de Begoña (Vizcaya). Sus individuos fueron presbotes de la capital de Vizcaya. A principios del siglo XIV pasaron a Álava y Guipúzcoa fundando nuevos solares.
- (2) *Archivo Parroquial de Santa María*, Libro I de Bautismos, 1518-1555, fol. 200 vta.
- (3) José Guillén, *Obras completas de Antonio Serón*, Zaragoza, 1982, pp. 40-43; 50-51. Se evidencia un error y es que confunde a su padre con el maestro de Arbolanche.
- (4) *Archivo de Protocolos de la ciudad de Tudela*, Inventario de Pedro González de Uzqueta, 1551, s/f.
- (5) *Las Abidas*, 54v. 17-25.
- (6) *Archivo de Protocolos de la ciudad de Tudela*, Inventario de Pedro González de Uzqueta, 1551, s/f.
- (7) *Archivo Municipal de Tudela*, Libro de Cuentas, 1554-1565, fol. 205.
- (8) J.R. Castro, «La enseñanza en Tudela en el siglo XVI», Universidad de Zaragoza, XXVI, 1939, pp; 3-24.
- (9) *Archivo Municipal de Tudela*, Libro de Cuentas, 1554-1565, fol. 216.
- (10) *Archivo Parroquial de San Juan*, Libro de Matriculas de San Juan, fol. 45.
- (11) *Archivo Parroquial de San Jaime*, Libro de los casamientos, confirmados y muertos, 1609-1643, fol. 54.
- (12) *Archivo de Protocolos de Tudela*, Inventario de Gaspar de Agramont, 1571.
- (13) F. González Olle, *Las Abidas*, Clásicos Hispánicos, CSIC, Madrid, 1972, pág. 7.

Profesión y posición económica.

No podríamos catalogar, con exactitud, la profesión de Jerónimo de Arbolancha, aunque podríamos definirlos como poeta dedicado al mundo de las finanzas.

Jerónimo de Arbolanche gozaba de una posición económica muy desahogada (todo lo contrario al retrato del poeta de la época) que puede comprobarse analizando detenidamente su testamento y el de su padre Pedro de Bilbao; los censales, el concierto económico con su suegro Jaime de Cascante con una aportación sustancial de ducados de oro; sus casas, sus viñas y tierras, etc. Por su testamento se puede deducir que no solamente recibiría la herencia de sus padres sino que, además, fue heredero de parientes maternos.

Por otra parte, su casamiento con Graciosa de Cascante incrementó su fortuna considerablemente teniendo en cuenta la posición económica de la familia Cascante y la consiguiente dote matrimonial.

Por tanto, resulta adinerado contrariamente a sus coetáneos y, quizás, por ello su obra muestra un espíritu de rebeldía sin buscar fórmulas cortesas y explayándose en una dura crítica contra todos los vicios de los escritores hasta entonces conocidos.

En definitiva, Jerónimo de Arbolanche gozaba de una sólida y desahogada posición económica.

Formación Humanística.

Jerónimo de Arbolanche adquiriría los primeros conocimientos en el Estudio de Gramática de Tudela de manos de Melchor Enrico y, quizás de otros maestros, pero sería decisiva la formación de Melchor Enrico con el que adquirió los rudimentos de la gramática latina y se familiarizaría con los primeros ejercicios de Retórica. No tenemos noticias de que Arbolanche continuara sus estudios en alguna universidad para conseguir el título de Bachiller.

Es de señalar la importancia y calidad del Estudio de Gramática donde se formó Arbolanche ya que por él pasaron personajes de la talla de Pedro Simón Abril que fue contratado por el Ayuntamiento de Tudela el 8 de julio de 1571 por el período de cuatro años; calidad avalada también por el interés de la ciudad en su Estudio tanto desde el punto de vista del material como de la elección del maestro. Este gozaba de una privilegiada posición hasta el punto de concederle importantes exenciones. Arbolanche acudía a las clases tanto el invierno como el verano, pues, no existía el periodo vacacional ya que durante el verano al maestro titular le sustituía un auxiliar.

Los conocimientos que Arbolanche adquiriera en el mencionado Estudio habían de ser el aprendizaje de las lenguas clásicas; Latín y Griego; el aprendizaje de los autores clásicos más importantes de la época: textos de Terencio, Epístolas de Cicerón, Virgilio, Ovidio, la *Poética* de Aristóteles, *Ad pisonos* de Horacio que dejarán todas ellas huella evidente en su obra y textos actuales como los *Colloquios* de Vives y la *Gramática* de Nebrija. Todas estas materias era complementadas por nociones de Gramática, Retórica, Oratoria, Poesía y Metafísica.

Por otra parte, dominaría con absoluta seguridad la mitología clásica y así lo demuestra en su obra en un verdadero alarde de conocimientos mitológicos. Entre su biblioteca conta-

ría con ejemplares de Trogo Pompeyo que conocería por medio de Justino y libros de Ptolomeo, Plinio (flora y fauna) entre otros.

Arbolanche se muestra, pues, como un humanista fervoroso, como bien señala F. González Ollé en su estudio crítico de *Las Abidas*, «entendida esta condición no sólo como una mera posición cultural, sino como una actitud vital que informa de toda su conducta. El culto a la propia personalidad y conciencia del propio valor centran su etopeya y se manifiesta en el afán de glorificación, la altivez y el desprecio ante los demás, la petulancia y los alardes de erudición pedantesca».

Arbolanche era un hombre de tan amplísima cultura que el joven poeta tudelano estaba en 1566 al día de toda la literatura impresa de su tiempo y de la anterior como puede observarse en el aluvión de nombres y títulos que se precipitan en las octavas de la epístola de su maestro Melchor Enrico: Dante, del que hereda la línea alegórica bien presente en las obras de Arbolanche; Petrarca, Homero, Ovidio, Virgilio, Ariosto, Aolcocer, Juan de Mena, Alciato, Baltasar de Castigliones, Feliciano da Silva, Enio, Sanazzaro, Horacio, Terencio, Lucano, Lucio Apuleyo, Hisopetes, Juan de la Encina; de Heliodoro la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*; la influencia de la Diana de Jorge de Montemayor; Garcilaso, Juan Boscán, la segunda Celestina, Ausias March, Alonso Pérez, Ramírez Pagán, La Carolea de Jerónimo Contreras, Bartolomé Torres Naharro, Diego de San Pedro, Cartagena, Garci Sánchez de Badajoz, Cancionero General y otros conceptos de métrica. En esta respuesta va señalando todos los vicios morales o literarios de estos escritores. Tras exponer todos los defectos el cinismo llega al máximo, como bien señala F. González Ollé, cuando dice:

*«Porque no digo mal destes varones
tan altos, por sentirme yo bastantes
para poder llegar a sus blasones,
ni aun a ponermelos delante,
mas porque sin sufrir mil represiones
nadie alcanço la fama muy triunfante
y pues destes dixeron tan famosos
que harán de mí los necios y embidiosos».*

Obra: actividad literaria.

Si observamos detenidamente algunas afirmaciones en su obra concluiremos que el cultivo de la poesía no era nada nuevo para él:

*«he despertado
las adormidas selvas y pastores»*
*«Que volver al canto he permitido
luego...»*
*«Y como su hermosura antes cantaba
canto la vuestra con dulzura ahora»*

De seguro que escribiría y fuera conocido por sus coetáneos, si no ¿cómo se entiende el enfado de Antonio Serón con Arbolanche?. Serón escribe una *Invectiva* contra Arbolanche en 44 estrofas sáficas menores que constituyen una verdadera sátira.

Excepción hecha de *Las Abidas* solamente se conoce un soneto compuesto por Jerónimo de Arbolanche que se publicó en la obra de Fr. Bartolomé Ponce *Puerta real de la inexcusable muerte y Primera parte de la Diana a lo divino*. La primera de estas obras aparece en Caller, 1574 (otras ediciones según Palau: Zaragoza 1577, Salamanca 1596) y la *Clara Diana* apareció en Epila en 1580. Existen dos versiones ligeramente diferentes de este soneto:

Primera versión:

*«De cuantos siglos ha revuelto el suelo
después que el Universo fue criado
desde comienza el sol dorado
a dar su lumbre hasta donde acaba el suelo,
buscó la hermana del señor de Delo
un claro, ilustre, limpio, acicalado,
ingenio, que en estilo señalado
subiese al buen Acosta al alto cielo.*

*Al de Smirna, al de Mantua, al Florentino
dejó, temiendo en poco al Lusitano;
porque aguardar a Ponce le convino.*

*Al cual prestó las veces de su hermano
Apolo, para que con tan divino
estilo se mostrase más humano».*

2ª versión:

*«En quantos siglos ha revuelto el cielo
después que el universo fue creado
desde comienza el sol dorado
a dar su luz hasta do acaba el buelo.*

*Buscó la hermana del señor de Delo
La celestial Diana un señalado
ingenio, que hasta allá al cielo estrellado
levantase su nombre desde el suelo.*

*El de Sirmna, el de Mantua, el Florentino
Dexo teniendo en poco al Lusitano,
porque aguardar a Ponce le convino.*

*Al qual prestó las veces de su hermano
Apolo, para que con tan divino
estilo se mostrase más humano».*

Las Abidas.

Es la única obra que escribió Jerónimo de Arbolanche y que no llegó a reimprimirse nunca en su totalidad. Fue publicada en Zaragoza y puede, siguiendo la opinión de los repertorios, clasificarse de extraordinaria rareza y todavía queda por aclarar si se trata de novela o poema. Aunque de «poca suerte» la obra cuenta una singular historia tomando como punto de partida elementos del ya conocido mito turdetano de Gargoris y Habidis.

Cuenta en nueve libros las aventuras de Abido y el mismo Arbolanche nos resume, en cierta manera, el argumento al principio de la obra.

Es un libro que aún no siendo el resultado final muy acertado, sí la idea que trata de aunar elementos tan dispares como la novela bizantina, la alegoría medieval, la novela pastoril, la novela de caballería y apoyándose en temas amorosos, bucólicos, mitológicos, geográficos, leyendas nos cuenta las aventuras y desventuras amorosas del hijo de Gargoris (quizás del propio Arbolanche. Hay más que suficientes elementos que podrían considerarse biográficos) entremezclados de nacimientos incestuosos, polifemos antropófagos y cavernícolas, hechizos mágicos, saltos, carreras, cantos tradicionales, vidas ultraterrenas, castillos fantásticos regodeándose el poeta en sus conocimientos.

Si el dominio en los versos de arte mayor es mediocre no resulta así en las composiciones tradicionales donde el metro más frecuente es el octosílabo y resaltan la belleza, sencillez y buen ritmo.

Lo más destacable de la métrica arbolanchiana es su gran variedad donde las combinaciones métricas son múltiples.

Valoración de las obras literarias de Arbolanche.

Variadas y contradictorias son las valoraciones que de la obra de Jerónimo de Arbolanche se han vertido, valoraciones en muchos de los casos resultado de una lectura incompleta de las obras y, por lo tanto, incorrecta.

De entre ellas podríamos distinguir dos grupos: el primero que abarcaría desde el siglo XVI hasta el XIX en el que la crítica y valoración de la obra es negativa; el segundo, correspondería a la opinión de los críticos del siglo XX que se muestran más benévolos con el poeta y reconocen su labor poética.

En el siglo XVI el primero que levanta la voz y de una forma enérgica contra Jerónimo de Arbolanche es su coetáneo Antonio Serón, poeta bilbilitano, no sabemos si porque Arbolanche escribió alguna poesía criticando a Serón o simplemente le denigraba de palabra, pero lo cierto es que Serón escribe una *Invectiva* contra Arbolanche en 44 estrofas sáficas menores. Serón le recomienda al poeta tudelano que estudie mucho antes de escribir poesía o que deje de censurar a los grandes poetas.

El segundo en levantar la voz es nada menos que Cervantes quien en su *Viaje al Parnaso* lo presenta como jefe de los malos poetas en lucha con los buenos:

«El fiero general de la atrevida
gente, que trae un cuervo en su estandarte,
es Arbolanchez, muso por la vida»

Crítica de Cervantes que debería revisarse pues cuando habla de las características de la obra se equivoca. Algunos críticos han querido ver en este ataque cervantino más una cuestión personal que literaria.

También recibe críticas en este siglo por parte del sevillano Francisco Pacheco en su *Sátira apologética en defensa del divino Dueñas*.

«*Oh bárbara maldad! ¡Que al grave Sánchez
aun no le hayan bastado sus Comentos
más que si fueran un Tulio o un Arbolánchez!*»

La crítica también es explícita en *El pelegrino curioso y grandezas de España* de Fray Tomás Quijada:

«*Quiero dejar los supremos poetas
que Arbolanche los haya difamado
que por vías calladas e indirectas
sus errores o culpas ha sacado,
y en sus Avidas, simples, mal perfetas
a todos, uno a uno, ha bien cachado.*»

Tampoco escapa a la crítica de Barahona de Soto quien lo hace en su sátira *Contra los malos poetas, afectados y oscuros en su poesía*. En 1580 M. Sánchez Lima en el *Arte poéticas en romance castellano* es el único que no ataca a Arbolanche.

Ninguna opinión hallamos en el siglo XVII camino del XVIII donde nos encontramos con la opinión de Jorge Pitillas en su «*Sátira contra los malos poetas escritores* que supone un eco de la opinión cervantina. En 1783 recibimos únicamente noticias biográficas por medio de Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispano Nova* sin ningún tipo de crítica literaria:

«*Hieronimus de Arbolanche, Navarrus, Tudelensis,
carmine scripsit: ...*»

En el siglo XIX C. Rosell afirma que no fue tan desgraciado poeta como lo presenta Cervantes, pero el hombre que rompe una lanza por Arbolanche es Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela*:

«*lo raro de su asunto, lo libre y holgado de su ejecución, la variedad de metros en que está escrito, la mezcla de elementos caballerescos y pastoriles que en él caprichosamente se combinan, han hecho que la mayor parte de los eruditos las clasifiquen las novelas más bien que entre los poemas con pretensión de heroicos. Es ciertamente un parto de la fantasía novelesca, a la vez que uno de los más curiosos ensayos que se han hecho para poetizar las oscuras tradiciones de la España prehistórica.*».

El P. Garbiel de Henao en sus *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* cuando habla de los versos de Arbolanche dice: «lo bárbaro del metro me retraía de copiarlos».

Otros como Ticknor, Látassa y Ortin, B. José Gallardo, Fitzmaurice-Kelly, A. Allende Salazar, Pascual de Gayangos se hacen eco de la obra de Arbolanche.

En el siglo XX Schevill y Bonilla dicen «que no es Arbolanche poeta tan despreciable, a pesar de las burlas de Cervantes». M.R., Lida dice: «La fantástica historia de Habis, el fabuloso rey de España recordado por Justino, llegó a inspirar toda una epopeya: los nueve libros de *Las Habidas*.

J.M.^a Sánchez en su *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*: «y tal vez sin verlas, *Las Habidas*, del poeta tudelano, quien entre muchos medianos compuso muy buenos versos».

Otros que se han ocupado de la obra de Arbolanche y les merece una buena opinión son Mariano Sainz Pérez de Laborda, Luis del Campo, J.R. Alava, R. Ferreras, Javier Ibarra, José M.^a Corella, José Zalba, etc., y por último quien se ha dedicado a estudiar seria y minuciosamente a Jerónimo de Arbolanche ha sido el profesor F. González Ollé en su edición de *Las Abidas*.

Referencias locales

Es interesante para nuestro conocimiento entresacar todas las referencias que sobre el entorno geográfico, cultural aparecen en la obra de Jerónimo de Arbolanche. Las referencias no son muy abundantes pero sí las suficientes para poder encuadrar la obra en un contexto.

El primer nombre con que nos encontramos es el de Adriana de Egüés y Biamonte sobre el que no tenemos nada que añadir que no aparezca en el capítulo dedicado a esta señora en el presente artículo.

En la portada de la obra un grabado que representa al autor coronado y justamente al dorso se reproduce el mismo grabado con el siguiente emblema:

*«Ebro me produzió y en flor me tiene
mas mi raíz de Río Calibe viene»*

Sobre el río Ebro no tenemos nada que aclarar excepto que pasa por Tudela la ciudad donde vivía Arbolanche. Las referencias al Ebro son abundantes y entre ellas:

*«Mis clamores porque no ay peña dura
que llorando no aya enternecido
hasta aumentar del Clero Ebro la hondura»*

*«pastor entreteniendo asi sus passos
a su armonía, como el caudal Ebro
dizen que se detuvo en las canciones».*

(Libro III, p. 449, vv.6-9)

*«A Ebro el que de Ibero tomo el nombre
que muestra alla en Cantabria su nascencia
va regando la ciudad de Tubela
y las grandes regiones aragonias».*

(Libro VIII, p. 647, vv. 20-24)

Volviendo al emblema que aparece en la portada nos encontramos con el siguiente nombre: «Calibe». Si el nombre de Ebro resulta, evidentemente, sencillo, éste, por el contrario, resul-

ta muy complejo y ha dado lugar a diferentes interpretaciones. El problema radica en la localización de este río y de las cuatro posibilidades existentes una de ellas, dejándose arrastrar por un desmesurado afán localista, identifica Calibe con Queiles (río que pasa por Tudela). No nos vamos a extender aquí dado que obligaría a escribir un artículo sobre el tema. Solamente decir que noticias de este río nos llegan a través de muchos autores: Justino, Marcial, Marineo Sículo en su libro I *De Hispaniae Fluminibus*. De las características del río nos dan noticias Lucano, Virgilio en su Libro I *Georgicorum*, L. Sidonio en *Panegirico ad Maior*, Dionisio en su *Geographia*, etc.

D. Melchor Enrico: persona que forma humanísticamente a Arbolanche y sobre el que damos abundante información en este artículo:

Pirineo-Arga:

«engendrome en Argania una pastora
de las partes del río pirineo
que vivía en las riberas del Río Arga»

(Liro I, p. 381, vv.14-16)

Arga: conocido río de Navarra.

Moncayo: monte cercano a la ciudad de Tudela

«de la Moncaya tierra
a este campo horrible»

(Libro I, p. 386, v.6)

Cozcollos:

«Aquí cerró su boca no pudiendo
de cozcollos hablar, ni de suspiros».

(Libro I, p. 400, vv.26-27)

En la edición crítica que de *Las Abidas* hace el profesor F. González Ollé sobre esta palabra dice que la rareza de la misma produce cierta perplejidad y habla de problemas de autenticidad. Aboga por una errata tipográfica y dice ser su variante de sollozo y sollozar.

Quizá, por nuestro origen ribero esta palabra no entraña ningún problema de interpretación ya que es una palabra o expresión muy común en esta zona de Navarra. El «coscollo» o «cozcollo» es la respiración jadeante y entrecortada, acompañada de suspiros, que queda después de fuertes lloros y que impide hablar claramente. Aquí en la Ribera se dice que después del «coscollo» ya no se puede llorar. Y así lo expresa Arbolanche:

«Aquí cerró su boca no pudiendo
de cozcollos hablar, ni de suspiros».

Es una palabra bien conocida en la Ribera, aunque no esté registrada lingüísticamente.

«Echar la lança y barra gruessa»
tan disetro en echar lança y barra gruessa»

(Libro II, p. 401, v.7)

«en correr, en saltar y enchar lança»

Libro V, p. 538, v. 14).

Buen conocedor se demuestra Arbolanche de las «actividades deportivas» de la época y tradicionalmente conocida en esta zona como «el lanzamiento de barra». Se practicaba en aldeas y pueblos y consiste en lanzar una vara o barra de hierro con un grosor y peso determinados colocándosela detrás de la espalda y agarrándola por ambas manos lanzarla girando una vuelta el cuerpo.

La Joya:

«el qual no correrá las joyas»

(Libro II, p. 401, v. 12)

Ya lo consigna suficientemente F. González Ollé en sus anotaciones al texto: Joya es sinónimo de «carrera» y así se dice «echar una joya», es decir, «hacer una carrera en competición con otros». Son competiciones por las que se da un premio y que en esta zona se hizo sinónimo de carrera. Así, por ejemplo en Cabanillas ha dado nombre a caminos «el camino de la joya» (camino por donde transcurría la carrera) y existen abundantes testimonios escritos que dan fe de ello. Se celebraba en las fiestas patronales el día del patrón antes de la fiesta religiosa. También es muy conocida en Fustiñana y actualmente se ha convertido en una verdadera prueba atlética dado su número de participantes y su considerable premio en metálico.

Cuajada: especie de yogurt muy conocido en la zona.

*«yo traeré Afravida cuajada
y blanca leche»*

(Libro II, p. 417, vv. 20-21)

Requesón: producto lácteo muy popular.

*«porque esta hora ordeñando
y sacando
requesones por laldea»*

(Libro IV, p. 504 vv.29-30

Libro IV, p. 105, vv. 1-3

Libro III, p. 466, v. 1-3)

Tudela: ciudad natal de Arbolanche. Arbolanche parece estar al tanto de la historia de su tiempo, pues, cree que Tubal creó Tubela o Tudela.

«Tubal...

*edificó y bajando a la ribera
deste río que llamamos Ebro ahora
edificó a Tubela y a Tuballa
dexo a sus hijos leyes ordenando*

que se besassen hombres y mugeres».

(Libro IV, p. 504. vv. 29-30
p. 505, vv. 1-3)

Mayo:

*«que se cargaba al ombro un alto mayo
en los remotos valles producido
y le ponía en la puerta convocando
las cercanas esquadras de pastores
para que todos ellos enramados
en torno del dançassen...»*

(Libro VI, p. 580, vv. 19-25)

Es un elemento ineludible en el mundo del folkore no sólo de esta zona sino del folklore universal; pero como es una costumbre muy arraigada en algunos pueblos de esta zona hemos decidido incluirlo, pues, sin duda, es una de las primeras manifestaciones escritas (si no la primera) sobre esta costumbre. No creemos necesario extendernos sobre el origen, simbología y variantes de esta fiesta del mayo, pues la bibliografía existentes sobre la misma es abundante.

Silvio Cabanillas: persona ligada a las familias «respetables» de la Tudela del siglo XVI por su importante poderío económico. De Silvio Cabanillas no tenemos noticias directamente de él, pero si poseemos abundantes datos, a través de documentos notariales, de Juan de Cabanillas por las múltiples compras de tierras cercanas a Tudela y de las Bardenas. Es familia del anterior

Arga, Ega:

*«por la Tarraconense y al mar bravo
va a dar allá en Tortosa su tributo
en compañía de Arga, Cina y Ega».*

(Libro VIII, p. 648, v. 1)

Son ríos bien conocidos en Navarra.

Antología de Textos.

Partir me quiero zagala
Partir me quiero de vos
mi zagala, Adiós, Adiós.

Adiós montes, adiós prados
adiós bosques y selva fría
que los lirios que aquí había
en abrojos y son tornados
en ausencia mis cuidados
partiéndome ya de vos
mi zagala adiós, adiós.

Dexo las cabrillas mías
y el ganado en grande pena
al calor y a la serena
por estas selvas sombrías
voy a ver tus agonías
partiéndome ya de vos
mi zagala adiós, adiós.

* * * * *

El zagal pulido agraciado
mal me ha enamorado.

Enamorome muy mal
muy mal y con desvarío
pues que no fue todo mío
como yo suya el zagal
coraçon lloradllo tal,
que zagal pulido agraciado
mal me ha enamorado.

Coraçon por quien penays
otros penan como vos
si pedis favor a Dios
es muy bien lo que pidays
mas mirad bien si mirays
que zagal pulido agraciado
mal me ha enamorado..

Pedís parte de su amor

no porque entero lo pido
quel amor que es dividido
no puede tener vigor
pues cumpleos buscar favor
quel zagal pulido agraciado
mal me ha enamorado.

* * * * *

Cantaban las aves
con el buen pastor
herido de amor.

Si en la primavera
canta el ruiseñor
también el pastor
que está en la ribera
con herida fiera
con grande dolor
herido de amor.

* * * * *

Los peces gemidos
dan alla en la hondura
el viento murmura
en robres crecidos
los quales movidos
siguen al pastor
herido de amor.

Los claros corrientes
montes y collados
praderas y prados
cristalinas fuentes
estaban pendientes
oyendo el pastor
herido de amor.

* * * * *

Soltaronse mis cabellos

madre mía
ay con qué me los prendería.

Dizen que prendo a tantos
madre mía con mis cabellos
que tendría por bien prendellos
y ni dar pena y quebrantos
pero por quitar de espantos
madre mía
ay con qué me los prendería.

* * * * *

A peynar ve tus cabellos
y a la aldea
quel pastor con vanos ojos
no los vea.

Dexa el bosque dexa el prado
con su fuente
coge el cabello crespado
y luego vente
que prendello es conviniente
y en la aldea
quel pastor con vanos ojos
no los vea.

Ocasión no des zagala
y al zagal
que por ti Dios te vala
paste mal
dexa dexa ya el pradal
ve a la aldea
quel pastor con vanos ojos
no te vea.

* * * * *

Casose un bello zagal
con una zagala bella
porque ella no tuvo ygual
ni él tampoco sino a ella.

Juntaronse dos estremos

que quiso criar natura
assí que cada cual vemos
que llego en estrema altura,
porque para tal zagal
no había zagala tan bella
quella nunca tuvo ygual
ni él tampoco sino a ella.

Cada qual fue de los dos
como el Fenix sin segundo
y quiso los juntar Dios
por su mano en este mundo
porque no había tal zagal
ni había zagala tan bella
quella nunca tuvo ygual
ni él tampoco sino a ella.

Una sola cosa son
las dos cosas divididas
y una sola perfección
aunque en dos estén partidos
perfección es el zagal
también la zagala bella
pues ella no tuvo ygual
ni él tampoco sino a ella.

* * * * *

Estan se della quexando
los que desechados fueron
y al pastor están llorando
las que algo pretendieron
ellas dizen ay zagal
y ellos ay zagala bella
porque ella no tuvo ygual
ni él tampoco sino a ella.

* * * * *

El pastor en el ganado
y en la villa
dime que cosa cosilla.

Echado sobre el gabán

sus ovejas repastando
estaba Serrano estando
do sus amores están
el aquí y sus ojos van
a la villa
dime qué cosa cosilla.

Cosa extraña es lo que intenta
que a cada oveja almagrada
que cuenta allí figurada
su pastora se presenta
del ganado lleva cuenta
y de la villa
dime que cosa cosilla.

Yo no sé quién servir puede
dos señores divididos
ni en dos partes los sentidos
de una pastor ay quien enrede
que entre sus ovejas quede
y este en villa
dime qué cosa cosilla.

Acuérdase de sus ojos
risueños, y de las horas
que por fingidas pastoras
le ha contado sus enojos
está aquí, y con sus antojos
en la villa
dime qué cosa cosilla.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes manuscritas

- Archivo parroquial de San Juan.
- Archivo parroquial de Santa María.
- Archivo parroquial de San Jaime.
- Archivo Municipal de Tudela.
- Archivo del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de la ciudad de Tudela.
- Archivo de Protocolos de la ciudad de Tudela:
- Inventario de Miguel de Cay 1546-1575.
- Inventario de Gaspar de Agramont 1565-1591.
- Inventario de Salvador Artieda 1550-1592.
- Inventario de Pedro Conchillos de Marquina 1560-1569.
- Inventario de Juan de Berrueto 1560-1606.
- Inventario de Miguel de Agramont 1557-1591.
- Inventario de Oxer Arraiza 1566-1571
- Inventario de Fernando González de Uzqueta 1569-1588.
- Inventario de Hierónimo Portaz de Burgui 1570-1605.
- Inventario de Nicasio Spés.
- Inventario de Gaspar Hernández:

Impresas

GONZÁLEZ OLLÉ, F., *Las Abidas*, Volumen I (estudio y vocabulario) Volumen II (edición facsimilar y notas), Clásicos Hispánicos, CSIC, Madrid, 1969.

CASTRO, J. RAMÓN, *Autores e impresos tudelanos (s. XV-XX)*, Pamplona, 1963. pp. 327-8; 459-463. Hay una primera edición con el título de *Ensayo de una biblioteca tudelana*, Tudela, 1933.

LUIS DEL CAMPO, JESÚS, *Jerónimo de Arbolanche. Poeta del siglo XVI*, La Acción social, Pamplona, 1964. Existe otra biografía elaborada por el mismo autor que es un resumen de esta citada con el título *Jerónimo de Arbolanche*, Pamplona, Navarra en «Temas de cultura popular», n.º 230.

ZALBA, JOSÉ «Un punto no dilucidado. Arbolanche y su obra» en *Euskalerriaren Alde*, Revista de Cultura Vasca, Año XII, n.º 218-219 pp. 57-63.

SÁNCHEZ, J.M. *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*, Madrid, 1961,

NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispano Nova*, Madrid, 1783.

SERÓN ANTONIO, *Aragoniae libri tres: ad Cinthyam silvae 12; ad eadem elegiae 9*, 1564.

PONCE, BARTOLOMÉ *Primera parte de Clara diana*, 1574.

SÁNCHEZ LIMA, *El arte poética en romance castellano*, 1580, edición de R. Balbín, Madrid, 1944.

PITILLAS, J. *Sátira primera contra los malos escritores*, BAE, LXI.

RODRIGUEZ MARÍN, F., *Una sátira sevillana del licenciado Francisco Pacheco* RABM, XVII, 1907.

VILLALBA Y ESTAÑA, B., *El pelegrino curioso y grandezas de España*, edición de P. Gayangos, 1886.

FUENTES, F. «Melchor Enrico, autor de comedias», Príncipe de Viana, III, 1942, pp. 457-462. *Bocetos de historia tudelana*, Tudela, 1958.

GALLARDO, B.J., *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, 1863.

MENÉNDEZ PELAYO, M., *Orígenes de la novela*, Santander, 1943.

FITZMAURICE-KELLY, J., *Historia de la literatura española*, Madrid, 1926.

SIMÓN DÍAZ, J. *Bibliografía de la literatura hispánica*; Madrid, 1958.

SALVÁ Y MALLÉN, P., *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, Valencia 1872.

TICKNOR, G. *History of Spanish Literature*, 1856.

BLECUA PERDICES, ALBERTO «El tono poético de Fr. Luis» en *Academia Renacentista*.

APRAIZ Y SAINZ DEL BURGO, J. *Cervantes vascófilo*, Vitoria, 1895, p. 272 y ss.

GUILLÉN, JOSÉ *Obras completas de Antonio Serón*, Zaragoza, 1982.

P. GABRIEL HENAO, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, Libro I.

SAINZ PÉREZ DE LABORDA, M., *Apuntes tudelanos*, 3.ª edición, Gráficas MAR, Tudela, 1969.

IBARRA, J., *Ilustres navarros del siglo XVI*, Pamplona, 1951.

FERRERAS, R., «La novela pastoril y morisca» en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, pp. 787-799.

CORELLA, J.M.ª, *Historia de la literatura navarra*, ed. Pregón, Pamplona, 1973.

XVI mendeko tuteratar olerkari Jeronimo de Arbolantxeri buruzko azterketak ez garamatza XVI mendeko Nafarroako kultura gai hutsen ezagupenak haunditu edo eta argitzera, baizik eta honekin batera garai hartako literatur historiografia ere argitu egingo digu.

Ikuspegi «probintzianotik» begiraturik Jeronimo de Arbolantxegan bere garaiko eta baita klasikoen ere literatur ezagupena nabaria da. Kritika garratza ere daukan «Epistola a su maestro» berak idatzitako liburua esandakoaren ezaugarri dugu, benetako literatur historia izanik. Arbolantxeren asmoa baikorra baldin bazen ere, ez hala ondarea, zeren guztizko bere kantu zahar bizi biziak ez ezik, laga duen gainerako guztia badaezpadakoa baita.

Studyng «Jerónimo de Arbolanche» poet from Tudela who lived in the XVI Century, means to contribute to the ampliation and enlightenment not only of the culture Navarre along the XVI Century but also to the literary historiography in the XVI Century. In this article complety new facts about the poet are brought forward to clarify confused and inaccurate facts.

Jerónimo de Arbolanche from his «provincial perspective» seems to know the litteratures of his time as well as the classical writing in «La Epístola a su maestro», a real literary story not without a biting critics. If Arbolanche's attempt is optimistic the results aren't so turning out to be mediocre except for his brilliant and excepcional traditional songs.

